



LOS POEMAS DE "EL HUESPED"

POR JEM.

La existencia vital de Matías Rafide Batarce comienza en Cuneo, para adentrarse hacia las severas disciplinas académicas sin dejar de sentir y actuar como poeta. Y yo quisiera contrar en la trayectoria del hombre y artista, algunas al parecer extrañas coincidencias que lo hacen heredero, cierto de un pasado lejano y de un porvenir próximo.

Nace Matías en un pueblo terroso, rodeado por la circóncida cordillera de la costa chilena, porque hasta allí llegaron sus progenitores inmersos en la milenaria marcha de la raza árabe que arrastra a mujeres y hombres a proyectarse hacia el infinito. Es la suerte de la raza que vague desértica, oceánica y marismas, con la energía de su trabajo, con la fe de iluminado por un superior espíritu, con el coraje de la creación perenne que hierve al calor de sus voluntades.

¿Supo el niño Matías la significación de las cruces de aquel cementerio afincado en el faldeo del cerro inmediato de su tierra nativa?

«La respuesta la busco en los poemas de este "El Huesped". Llegado a mis manos con dedicación que agradezco emocionado. Y para entender la respuesta, tendré que sumirme en el silencio que hay entre sus versos, porque estos poemas están hechos de misterios que invitan al lector a cerrar los ojos para ir tras el sentimiento, que es la verdad del poeta. Pero, regresemos para retomar la senda que quería trazar dentro de la vida de Matías Rafide.

Nace en Cuneo porque era necesario que tuviera

una cuna parecida a las tierras de sus padres. Los árabes, saben de la falta de aguas, del reino de las arenas, de los horizontes inhóspitos. Por eso es que los árabes, y quienes lleven un miligramo de su sangre, saben darse el misticismo con abandonar su esencia esquisitamente humana. Son tristes y alegres, sumisos y rebeldes, observantes y observadores. A veces parecen dormir, pero reaccionan con la brevedad resplandeciente de la raza que trae larga historia junto a la pareja humana.

En aquel ambiente palearino que debe tener muchos, parecidos a los poblados de la vieja Palestina, vino estirándose Matías para dejar de ser niño y convertirse en mero hombre, quizás al sobornarse al sentirse atenazado por la poesía y los amores propios de la sangre que heredaba. Le apasiona el idioma. Va al encuentro de la génesis de esta lengua que si tiene mucho de Cervantes, guarda en sus puros y en su estructura multifórme la filigrana de toda aquella civilización que no puede ni olvidar

vidarse ni cortar su nexo con las civilizaciones que la vigieron. Y aquí se inicia la coincidencia que creo palpar: va con su cartón de Profesor de Estado en Castellano, extendido por la Pontificia Universidad Católica de Chile, va hacia Madrid. En la vieja capital hispánica recibe el grado de Doctor en la disciplina que le atrae y consume. ¿Y la coincidencia? Pues, lo de recibir su más alta graduación académica en el idioma peninsular que cantara las gestas del Mío Cid allí en Universidades entroncadas con ocho siglos de la simbiosis material y espiri-

tual que preparaba a la humanidad para el cometido de las osadas conquistas de la ciencia, del arte y de los descubrimientos. Percibimos que en el espíritu de Matías Rafide debe haber remarcado toda la historia de las gentes que, ida cada una a su turno, retornan a través del arte para provocar un reconocimiento que saludaba la mínima graduación.

Así se formó este poeta-profesor, o profesor-poeta. Lo he visto apasionado en sus decisiones de hombre porque así han de ser los poetas: soldados del ideal, ardientes en el canto de sus dolores, enteros frente a la desilusión, prodigos para dar el bálsamo.

Hoy llegan sus poemas bajo el título de "El Huesped". Y no hay otro huesped que el mismo. En sus versos se deja llevar por la nueva poesía. Aquella que no charla, sino que emplea la palabra específica, sin temor de ser un poeta del cifrado. Confieso que me ha costado entender a Matías Rafide en su nuevo poemario, y cuando creo que lo he logrado, me siento arrebatado de un límite al extremo, mientras me roza la vida y la muerte:

"Oscuro
azar dibuja la effigie
de la muerte en una car-
(ta)".

¿Puede sentirse con mayor intensidad la muerte del hombre que busca en su vida el opepel para tener, los de la metafísica, muy de pronto, la verdad que describe el poeta:

"Por el río navegan
fantasmas con mástiles
de muertos. Y en el de-
(serto

mil palas cavan
la mortaja)".

Para entender y sentir a Matías Rafide en sus poemas hay que leerlo así como lo aconseja Vicente Mengod, el crítico que prologa "El Huesped":

"El poeta no es un copador de sensaciones. Confíere a la realidad aureolas de trascendencia. Cuando su lenguaje se hace mágico, llega hasta los umbrales de la muerte, de la vida".

Y cuando habla de los silencios que hay entre sus versos, pide el aval del propio Mengod que, al despedir su prólogo, asegura:

"Poesía que avanza sin lamentos. Sin duda, hacia el silencio, reducto lírico en donde es posible escuchar

Los poemas de "El huésped" [artículo] Jem.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jem

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los poemas de "El huésped" [artículo] Jem.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile